

venida a esta creciente tendencia a relacionar los testimonios literarios con la arqueología.

Entre los restantes artículos hay que destacar el extenso de Lind (pp. 44-108) en el que ha estudiado en su contexto social y legal los conceptos de *res publica*, *maiestas populi Romani*, *nomen populi Romani*, *imperium*, *disciplina*, *concordia ordinum*, *patria*, *libertas*, *princeps* y *orbis Romanus*. Importante es también la contribución de Liebeschuetz (pp. 345-365) en la que ha mostrado la predominancia del *princeps* en las decisiones que se toman a partir del 27 a. de J.C.

El resto de los artículos discuten aspectos muy concretos de historia política, institucional, cronología o fuentes, mientras que un par de ellos tratan puntos específicos de Tito Livio y otros de poetas: Catulo, Virgilio, Horacio, Lygdamo, Lucano, Estacio o bien de algún género literario, de lingüística, de crítica textual o de mitología e incluso de cómo los romanos traducían el griego.—J. M. ALONSO-NÚÑEZ.

MALLOWAN, A. Ch., *Ven y dime cómo vives*, Barcelona, 1987, 8.º, 252 p.

La primera edición de *Come, tell me how you live* se publicó en 1946; la segunda, prologada por Jacquetta Hawkes, es póstuma, lady Christie falleció en 1976, y en ella se basa la traducción española, que no indica la fecha del original.

La experiencia de "arqueólogo-consorte" influyó en la vida y obra de lady Agatha bastante más de lo que pueda deducirse del prólogo. Bastará leer la autobiografía, con sus observaciones sobre la vida en la "casa de excavaciones" de Ur, que tienen cierto reflejo en *Murder in Mesopotamia*, la anécdota sobre el hallazgo del posible ajuar-dote debió impresionar profundamente a lady Agatha pues una reacción semejante se produce en la protagonista de *The Game of Bagdad*. Lo mismo se diga en este caso del pic-nic en el volcán o incluso el poema al modo de Humpty Dumpty...

Este libro, en los comienzos de las excavaciones de Chagar Bazar y Tell Brak, nos lleva, con su espíritu de "años 30" a un mundo ya desaparecido, donde las fronteras arbitrarias que surgieron en el Cercano Oriente después de 1918 no pasaban de ser un formulismo que en nada impedía a los habitantes de la zona continuar con sus viejas costumbres... Es, en cierto modo el sabor que aún nos producen los libros de viajes de Frida Stark, de sir John Philby y, ¿por qué no?, algunas páginas de T. E. Lawrence. Del mismo modo cruzan estas páginas todo el *Who's who?* de la arqueología siria en los años de la postguerra, Dunand, los "americanos" de Dura Eurpos, Syerig, Parrot y Schaefer, probablemente el único hombre, y el último, que ha conseguido ser, sucesivamente, *lieutenant zur See* en la *K. Kriegsmarine* y *commandant* en la *Royale*...

En este sentido y si se olvida la técnica de excavaciones, el Cercano Oriente es la tierra del "pecado original de la Arqueología" como acertó a calificarla sir Mortimer Wheeler, este libro puede ser no sólo una lectura de evasión sino que podría haber sido un placer en sí mismo. Digo podría debido a la desgraciada traducción "española". Me limitaré, para ser breve, a señalar que 'mud-brick' puede traducirse de muchos modos pero *como no puede ser traducido* es como *ladrillo-adobe!* En este sentido es una bendición que se haya conservado el mapa del Cercano Oriente en la forma que aparecía en la edición inglesa. De no haber sido así ¡Dios sabe qué "ladrillos-adobe" habrían aparecido en el mismo!—ALBERTO BALIL.

REDONDO CANTERA, M. J., *El sepulcro en España en el siglo XVI. Tipología e iconografía*. Edición del Ministerio de Cultura. Madrid, 1987, 443 p., 20 dib. y 60 lám. en fotograbado.

Ha sido preciso esperar más de un lustro, desde que se leyó la tesis doctoral en la Universidad de Valladolid hasta su publicación. La espera ha sido larga, pero valía la pena. Después

de los trabajos de Ricardo de Orueta, en el primer cuarto de este siglo, no se realizaron entre nosotros más que estudios parciales. Los estimulantes libros de Henriette s'Jacob y Panofsky sirvieron de acicate a la autora para plantearse un estudio nuevo y completo del tema en España por lo que al Renacimiento se refiere. El trabajo supera lo que es normal en este tipo de tesis doctorales; no en vano fue galardonada con el Premio Extraordinario, y esos trabajos abarcan áreas geográficas muy determinadas, como una provincia o una comarca. Grande ha sido el esfuerzo tanto para la consulta de las fuentes más diversas como para la catalogación; bien es verdad que el lote más rico corresponde a Castilla. Ahora, en este volumen de más de cuatrocientas páginas tenemos todo; desde la ubicación del sepulcro, su realización, los materiales, los artistas que lo realizaron, la tipología, la iconografía, las inscripciones, la heráldica, la cronología y la interpretación, y el correspondiente índice onomástico.

Como indica en la presentación el Dr. Martín González —director de la tesis y mentor del trabajo— los objetivos de mayor alcance han sido la tipología y la iconografía, aspectos que en los estudios anteriores solían pasar casi inadvertidos, ya que lo primordial era el estudio de las fuentes históricas, la descripción y la estilística. Este ha sido un trabajo muy laborioso por cuanto era preciso ver de nuevo las obras para conocer los materiales, dibujar en algunos casos, hacer fotografías, etc., todo ello a escala nacional.

Una de las aportaciones más sustanciales del libro la constituye la tipología, tarea nada fácil por la conjunción de la arquitectura y de la escultura y porque los tipos se mezclan hasta presentar ese panorama funerario tan complejo, según vemos en las catedrales de Castilla: tenemos los modelos en vertical, de tradición gótica, y los horizontales, de abolengo renacentista, como el esquema del arco triunfal.

Gustos personales aparte, la mayor aportación de este libro lo constituye la iconografía. Es trabajo de primera mano y de una notable extensión, al punto que no existe libro sobre el siglo xvi español en que el tema se haya abordado con la minuciosidad que aquí ha sido tratado. Aparte de los temas de Dios, Cristo, la Virgen y los ángeles, está todo el repertorio del Antiguo y Nuevo Testamento, las Sibilas, los Santos, los temas históricos; el rico temario mitológico, las alegorías, el bestiario, los seres fantásticos y hasta el inevitable lenguaje emblemático, tan propio de la época. Y cómo no, los atributos de la Muerte, para terminar con el estudio de los programas iconográficos.

Gracias a María José Redondo se ha enriquecido nuestra visión del siglo xvi, esa época que tantos aportes historiográficos está recibiendo de los estudiosos de la más joven generación de historiadores del arte. A veces hemos pasado como ciegos y sordos ante tanta belleza como encierran las capillas sepulcrales. Ahora, gracias a este concienzudo estudio, vamos a mirar los sepulcros con más atención, tanto para leer su mensaje —siempre actual— como para descubrir en cada sepulcro un auténtico microcosmos.—SANTIAGO SEBASTIÁN LÓPEZ.

VALDIVIESO, E., *Historia de la pintura sevillana*. Ediciones Guadalquivir, Sevilla, 1986, 510 p., 438 fotograbados en color.

Se trata, efectivamente, de una historia de la pintura de Sevilla, desde el siglo xiii a la actualidad. Estudio diacrónico, de esos que son necesarios para valorar en el tiempo lo que representa la aportación de un núcleo humano, en este caso, la ciudad de Sevilla.

Con razón ha de tomarse como punto de partida la primera historia de la pintura, aquella que diera a la estampa el alemán Mayer (1911). No para restar méritos a lo que el ilustre hispanista germano aportara en tan lejana fecha; muy al contrario, para poner al día en el momento que corre lo que verdaderamente significa el foco pictórico de Sevilla. Ya en aquella época el libro venía a indicar el alto protagonismo sevillano. Pero gracias a este libro la verdad entra